

LA SUFICIENCIA ACTIVA DE LA ESCRITURA EN LA IGLESIA INTEGRADA POR FAMILIAS

Por Scott T. Brown

Publicado el 21 de Julio, 2005

Este artículo discute como la recuperación de la doctrina de la “Sola Scriptura” es vital para la reforma de la Iglesia.

En Mateo 15:2-8, Jesús formula una pregunta muy profunda a los Escribas y Fariseos: “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?” (Mat. 15:3). El Señor está presentando una de las preguntas más importantes para toda la gente religiosa de todas las edades, “¿Por qué valoráis vuestras tradiciones por encima de los mandamientos de Dios?” Dicho de otra manera, “¿Por qué coméis gravilla cuando podríais estar comiendo filete?”

A medida que la iglesia se ha desarrollado en los Estados Unidos ha ido acumulando una hueste de tradiciones. La iglesia ha asumido características de su cultura circunvecina, las cuales, aunque adquiridas inocentemente en muchos casos, sin embargo han funcionado para disminuir nuestro aprecio por las prácticas descritas en la Palabra de Dios. De modo que la pregunta “¿Por qué?” necesita ser contestada.

Una de las principales razones para esta tendencia es esta: la iglesia actual no abraza totalmente la doctrina de la suficiencia de la Escritura.

“*Sola Scriptura*” significa “sólo la Escritura.” Entender esta doctrina es de importancia crucial para ayudarnos a ver la causa fundamental por la cual nos hemos desviado de los mandamientos de Dios dirigiéndonos hacia los patrones hechos por el hombre. La Confesión Francesa de Fe de 1559 resume esta doctrina con claridad:

Creemos que la Palabra contenida en estos libros ha procedido de Dios, y recibe su autoridad solamente de Él, y no de los hombres. Y que siendo también la regla de toda verdad, conteniendo todo lo que es necesario para el servicio de Dios y para nuestra salvación, no es lícito para los hombres, ni siquiera para los ángeles, añadirle, quitarle o cambiarla. De donde se deriva que ninguna autoridad, ya sea de antigüedad, de costumbre, o números, o sabiduría humana, o juicios, o proclamaciones, o edictos, o decretos, o concilios, o visiones, o milagros, debiese oponerse a estas Santas Escrituras, sino por el contrario, todas las cosas debiesen ser examinadas, reguladas y reformadas conforme a ellas. (Citado por Robert L. Saucy en “Escritura,” p. 234).

Esta doctrina establece la importancia de mirar a la Escritura para ayudarnos a examinar, regular y reformar la iglesia. Y esto nos lleva a la conclusión de que las formas y direcciones para la vida de la iglesia que se encuentran en la Biblia son suficientes. Dicho de otra manera, “En la Escritura, tenemos todo lo que necesitamos.” Tristemente, en lugar de asumir la suficiencia de la Palabra de Dios, con demasiada frecuencia nos hallamos haciendo esta pregunta, “¿Hay necesidad de prácticas adicionales y más efectivas? ¿Necesitamos estructuras y prácticas adicionales (a los requerimientos de los Apóstoles) para llevar a cabo la obra de Cristo?” La doctrina de la suficiencia de la Escritura responde con un rotundo “No.”

“Yo Edificaré Mi Iglesia”

Una de las nociones importantes tras la creencia en la suficiencia de la Escritura es que la iglesia no es nuestra invención. Jesús dijo, “Yo edificaré Mi iglesia” (Mateo 16:18). Él ha decidido edificarla sobre la instrucción de los Apóstoles. La iglesia no es algo que debiésemos tratar de reinventar en cada generación, para cada generación. La iglesia no debiese ser edificada por los esfuerzos creativos de Su pueblo. La iglesia tiene una Cabeza, y Él ha hablado con suficiente claridad.

No se equivoque con respecto a esto – al pueblo de Dios se le han dado prácticas y estándares claros, y debiésemos mantenerlas “activas” en cada generación:

- La predicación de la Palabra puede que no sea el método más elegante o atractivo para su generación visualmente estimulada;
- La lectura pública de la Escritura puede que no sea el medio más entretenido de comunicación;
- Puede ser que celebrar la comunión no sea el rito más popular;
- Puede que la oración no sea la actividad más emocionante;
- Puede ser que la disciplina eclesiástica no sea la herramienta más apreciada.

Cuando se trata de aquello que Dios ha prescrito para la iglesia nuestras opiniones no importan. Si los estándares de Dios son o no son aceptables o populares para con los Cristianos y con los así llamados “buscadores” (Romanos 3:8) la Escritura requiere que sean practicados en la iglesia.

La Estructura de la Iglesia Moderna Reemplaza el Orden Bíblico

La mayoría de la gente piensa que un poco de creatividad puede ser buena para la iglesia. Sin embargo, si en nuestra creatividad dejamos de lado lo que es fundamental y creamos tradiciones de reemplazo, estaremos dañando, sin excepción, la integridad de la iglesia.

Por ejemplo, toma la estructura de la iglesia para el entrenamiento de los niños. Hoy, el principal método para entrenar a los jóvenes Cristianos es la moderna estructura de la escuela dominical. Inmensas cantidades de recursos se dedican para mantener esta estructura casi en todas las iglesias en los Estados Unidos. Sin embargo, esta estructura no se puede encontrar en ninguna parte en la Biblia. No se ordena en la Escritura. No se demuestra en la Escritura. Nuestro moderno método para entrenar a los niños no tiene base en la Palabra de Dios.

Pero hay dos actividades que son claramente comunicadas, ordenadas y demostradas en la Escritura para enseñarles a los niños la Palabra de Dios: los padres enseñando diariamente (Deuteronomio 6), y maestros capaces predicando en la iglesia (Efesios 4). Si vemos únicamente a la Escritura debemos concluir en que la manera de Dios de enseñar a los niños es por medio del involucramiento de los padres y a través de la predicación (“kerusso”) de maestros calificados en el contexto de la iglesia.

Puesto que la Escritura habla claramente sobre el asunto, entonces es la responsabilidad de los líderes de la iglesia asegurarse de que aquello que es claro, que es mandado, y que es demostrado en la Escritura se lleve a cabo en sus ministerios.

El meollo del asunto es este: si estamos gastando nuestras energías en cosas que desvían la energía de aquello que se enseña claramente con respecto al entrenamiento de los hijos, entonces hemos dirigido mal nuestros esfuerzos. Hemos dejado de lado los mandamientos de Dios por las tradiciones y deseos de los hombres.

Los Cegadores Culturales Nos Afectan a Todos

Confiar en la Palabra de Dios es algo difícil para todos nosotros, particularmente en vista del hecho de que hemos sido criados en una cultura que está en rebelión contra ella por todas partes. Ni siquiera somos plenamente conscientes de cuán manchados hemos sido por nuestra cultura, lo que debiese hacernos abrumadoramente dependientes de la gracia de Dios. Nuestros mejores esfuerzos siempre serán escasos, comparados con la gloria de Dios. Nos “quedamos cortos” sin ni siquiera tratar... y a menudo sin ni siquiera saberlo (Romanos 3:23-26).

Nuestras iglesias se quedan cortas en sus esfuerzos sinceros por ser obedientes a Dios en la vida eclesiástica simplemente debido a la cultura caída que existe dentro de ella.

Ninguno de nosotros debiese sentirse demasiado orgullo de sí mismo cuando pensamos en los tipos de iglesias que hemos edificado o en los que hemos participado. Cada Cristiano en particular se halla fuera del centro, y “se queda corto.” “Veo como a través de un vidrio empañado” y soy el “primero de los pecadores.” Todas las iglesias mencionadas en el Nuevo Testamento tuvieron sus problemas, y nuestras iglesias no son diferentes hoy.

Pero, gracias al Señor, tenemos un punto de referencia suficiente y fijo por medio del cual evaluar nuestras vidas, nuestras iglesias y nuestra cultura – la Palabra de Dios. Y, a medida que las tendencias se tuercen y cambian de rumbo en nuestra cultura, es sumamente importante que estemos saturados con lo que Dios nos ha revelado en la Escritura, de modo que podamos ordenar nuestros pasos con rectitud.

De modo que, la pregunta que Jesús les hizo a los Fariseos es una pregunta importante también para la iglesia en nuestros tiempos, “¿Por qué cambiamos la clara enseñanza de la Palabra de Dios por las tradiciones de los hombres” – “¿Por qué comemos gravilla cuando podríamos tener filete?”

Que nuestra oración en la iglesia de hoy sea la del Salmista, “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Salmo 119:18).

Copyright © 2006 Vision Forum Ministries

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org